



16 de diciembre de 1894

Preparación para la Navidad

Santa María Eugenia de Jesús

Mis queridas hijas:

No basta con recibir las promesas de nuestro Señor de que vendrá pronto con todo su amor y su bondad, sino que debemos preparar nuestras almas para su venida purificándolas mediante una renovación en la obediencia, la pobreza y la castidad.

Dios nos pide que hagamos por nuestra parte todo lo que podamos para recibir las gracias que nos traerá en la noche de Navidad con tanta abundancia y generosidad.

Debemos renovarnos en la humildad, que es prima hermana de la obediencia y por la cual podemos mantener la obediencia con mayor fidelidad.

Debemos renovarnos en la castidad, en cuanto que es una disposición a guardar nuestros afectos para nuestro Señor, pues es la base del espíritu religioso.

Debemos renovarnos en la pobreza, y quizá esto sea lo más fácil, y sobre todo en la obediencia, que es la más difícil de las dos virtudes, porque es constante, es de cada instante, dispone de nosotros a toda hora. Y, una vez más, se vuelve fácil por la humildad.